tia! Las alabanzas mismas la inquietan, la turban y la atemorizan. ¡Qué prudencia! Examina que cosa sea esta salutación, de donde venga y á donde se endereza. Si los elogios de un Angel que no habla de otra cosa que de Dios, turban á María ¡cuánto debemos temer las alabanzas de los hombres! Pidamos al Señor, por intercesión de nuestra Reina, el espíritu de verdadera humildad, despreciando toda alabanza y teniéndonos en un bajísimo concepto delante de Dios. Este es el fruto que debemos sacar de esta consideración.

8 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO.

PUNTO 1º

Considera como el Angel revela á María el grande misterio de la Encarnación, y María le propone sus dificultatades. El Angel, viendo la turbación de nuestra humildísima Reina, le dice: «No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios: mira, concebirás y darás á luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su Padre, y su reino no tendrá fin. Miremos como el Angel, para sosegar la turbación de María, la llama por su nombre, y después de confirmar todo lo que ha dicho, le revela que ella será la Madre del Mesías ¡Oh María! ¡Cuántas grandezas para vos! ¡Cuántas gracias para los hombres! Qué gloria para vuestro divino Hijo! ¡Qué felicidad para el Universo! Hu-

mildísima María, daos prisa, volad al colmo de las grandezas á que vuestro Dios os llama. Pronunciad una palabra, pues de vuestra respuesta, están pendientes los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, los justos y los pecadores, los vivos y los muertos. ¡Virgen hermosísima! Virgen nobilísima! ¡Virgen única y singularísima! hablad, hablad. Pues todo el mundo cautivo debajo de la miserable esclavitud de Satanás está dando voces y os lo pide con lágrimas. María está unida á Dios, ella lo ama, y no ama otra cosa que á Dios, es pura, es virgen, y no quiere cesar de serlo, porque sabe que este estado le agrada á Dios, que es la misma santidad. Por eso le responde al Angel: ¿Cómo ha de ser esto porque no conozco varón? Yo soy virgen y Dios me inspira que lo sea siempre. Gabriel le explica circunstanciadamente la manera con que se debía obrar este gran misterio. El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y por eso también lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. Y mira que Isabel,

tu parienta, ha concebido un hijo, en su vejez, y ya está en el sexto mes la que se decía estéril. María no dudaba; pero el Angel quizó colmarla al mismo tiempo de esta doble alegría, y añade á un milagro la relación de otro, diciendo: Porque ninguna cosa es imposible á Dios. María responde: «Ved aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.» ¡Oh poderosísima palabra! con otro hágase semejante á éste, obró la divina Omnipotencia todas las obras de la creación, pero con éste se hace la redención del mundo.

PUNTO 2º

Considera como apenas salen de la boca de María estas palabras: «Hágase en mí según su palabra,» al mismo punto, de la sangre purísima de sus entrañas se forma y fabrica un cuerpo perfectamente organizado: al mismo punto se le infunde el alma, y al mismo tiempo alma y cuerpo se hallan unidos al Verbo de Dios: en el mismo punto se halla el Niño lleno de gracia, de toda santidad,

ilustrado de todos los dones de Dios, con la visión clara de la Divinidad. Bienaventurado, y tan lleno de sabiduría, gracia y gloria, como ahora lo está á la diestra de su Padre. Miremos cuanto sobrepujan estas obras á las de la creación. ¡Oh prodigio jamás visto! Oh pasmo del cielo, de la tierra y de todo el mundo! Aquel que no cabe ni en los cielos, ni en la tierra, se halla encerrado en el estrecho albergue del vientre virginal de María: la infinita é inmensa grandeza se halla abreviada en un tierno Niño: el inmortal, é impasible, se halla pasible y mortal: Dios se halla hecho hombre y el hombre Dios. Este es el prodigio y milagro de los milagros y el mayor sacramento de humildad, pues en él aparece Dios hecho hombre, que es lo mismo que nada, según el testimonio del Apóstol. Saquemos de esta consideración otro motivo más para humillarnos, al ver que así se humilla el Dios de gloria y majestad. Nosotros cómo nos llenamos de soberbia siendo como somos polvo y ceniza.

4 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE LA VISITACION DE LA SANTISIMA VIRGEN A SU PRIMA SANTA ISABEL.

Considera que tres motivos determinaron á María á hacer esta visita. Primero, la fidelidad á la inspiración divina. María Santísima no va á ver á Isabel por asegurarse de cuanto el Angel le había dicho: su fe es perfecta: mucho ménos con intención de participar á su parienta el misterio que en ella se había obrado: lo esconde á su mismo Esposo, á quien parece que estaba obligada por tantas razones á manifestarlo; mas, atenta y dócil sigue en todo los movimientos del Espíritu Santo que la guían, y por esto visita á Isabel, juzgando que el Señor tiene en esto sus designios. Los tenía en efecto: quería santificar al Precursor, manifestar la gloria y el poder de su Hijo, desde los primeros momentos de ser concebido, y llenando á ambas madres de una nueva abundancia